

DESANCLAJES IDENTITARIOS EN EL CONTEXTO DE EXPANSIÓN DEL AGRONEGOCIO Y LA TRANSGENIA EN ARGENTINA

Juan Barri¹

¹Dr. En Estudios Sociales Agrarios (CEA/UNC), Profesor Adjunto de la Cátedra de Etnografía en Contextos Rurales, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, Argentina). jmanuelbarri@gmail.com

RESUMEN: El artículo es un estudio de tipo socio histórico comparativo que tiene como objeto analizar en términos teóricos metodológicos el proceso de “desanclaje” de las identidades rurales provocado por los cambios estructurales en la producción agropecuaria durante las últimas décadas en Argentina. De lo que se trata es de visualizar una de las dimensiones del proceso de reestructuración de las relaciones sociales de producción, acontecido a partir de desarrollo en *extensión* y *profundidad* de las relaciones capitalistas de producción en el medio rural de la mano del agronegocio y el paquete transgénico. Para abordar este tema nos interesa realizar una propuesta comparativa entre los fenómenos descritos por diversos autores (en particular Manildo, 2013) de “estallido de la identidad chacarera” entre productores de la pampa húmeda, y los efectos de disputa, re territorialización y reconfiguración de las identidades de los productores agropecuarios en una región históricamente periférica para el modelo agroexportador como lo fue la provincia de Chaco.

Palabras clave: Transformaciones estructurales, identidades rurales, territorio.

IDENTITY DE ANCHORAGES IN THE CONTEXT OF AGRIBUSINESS AND TRANSGENE EXPANSION IN ARGENTINA

ABSTRACT: The article is a comparative socio-historical study whose objective is to analyze in methodological theoretical terms the process of "de-anchoring" of rural identities caused by structural changes in agricultural production during the last decades in Argentina. What it is about is to visualize one of the dimensions of the restructuring process of the social relations of production, which occurred from the development in extension and depth of the capitalist relations of production in the rural environment by the hand of agribusiness and the package transgenic. To address this issue we are interested in making a comparative proposal between the phenomena described by various authors (in particular Manildo, 2013) of “bursting of the farmer identity” between producers of the wet pampas, and the effects of dispute, re territorialization and reconfiguration of the identities of agricultural producers in a historically peripheral region for the agro-export model such as the province of Chaco..

Keywords: Structural transformations, rural identities, territory.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década del 90 del siglo pasado se iniciaba un proceso de transformaciones en la estructura productiva agrícola argentina que modificaría radicalmente las condiciones de producción, la estructura demográfica y la matriz agropecuaria de nuestro país. Muchos son los autores (Teubal y Rodríguez, 2002; Bisang y Varela, 2006; Martínez Dougnac, 2012; Gras, 2012; Zturwalk, 2012; Manildo, 2013; Giarraca y Teubal, 2013 y Vilulla, 2015 entre otros) que se dedicarían a analizar en profundidad las condiciones específicas de las nacientes tendencias, en el marco de un proceso de expansión en extensión y profundidad (Iñigo Carrera, 1997) de las relaciones capitalistas en el medio rural. Así, a partir de un análisis pormenorizado de la información estadística, tanto de la producción primaria como de los indicadores relativos al segmento industrial y biotecnológico, como de entrevistas desarrolladas en trabajos de campo en el medio rural nacional, se ha constituido un corpus de conocimientos que funciona como un acervo científico a partir del cual cuantificar y cualificar un conjunto complejo de dimensiones y procesos que describen la naturaleza específica de una fase económica y productiva significativamente diferente, que resulta inédita con relación a prácticas culturales anteriores, tanto en la región núcleo de la producción agropecuaria argentina como en aquellas regiones antes consideradas periféricas y marginales (respecto de la matriz agroexportadora).

Los objetivos de este artículo refieren a dar cuenta de las características centrales del cambio estructural de la matriz agropecuaria, de sus tendencias centrales expresadas en el procesos de concentración y centralización del capital, fijando particularmente la atención en una dimensión del proceso que aún necesita ser problematizada y profundizada: nos referimos en particular a la expresión subjetiva de estos procesos, que fueron trabajados por Manildo (2013) como fenómenos de estallido, desanclaje y reconversiones identitarias dentro del sector de los productores primarios. Ese trabajo, pionero en analizar dialécticamente la naturaleza objetiva y subjetiva de los cambios, ofrece una serie de herramientas valiosas para caracterizar las formas específicas de las tensiones identitarias que provocó un cambio estructural sin parangón en la producción agropecuaria argentina. Esa investigación socio antropológica se desarrolla en la zona núcleo de la producción agroexportadora nacional, por lo que el análisis diacrónico resulta eficaz para esa espacio temporalidad, pero necesita ser reformulado al analizar las tendencias en regiones otrora periféricas y marginales para la economía nacional. Nuestro trabajo de investigación doctoral (Barri, 2011) buscó analizar el impacto del desarrollo del capitalismo en el agro chaqueño, en particular sobre los productores campesinos. Tomando como referencia esas investigaciones nos acercaremos al desafío de problematizar y caracterizar los efectos disruptivos de estos cambios estructurales sobre las construcciones identitarias de un universo antes heterogéneo de productores.

DESARROLLO

CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA MATRIZ PRODUCTIVA PRIMARIA

Coincidimos con Martínez Dougnac (2013:38) cuando señala que para entender el proceso de sojización y pampeanización del territorio productivo agrícola en Argentina hay que caracterizarlo como una fase particular del desarrollo de las relaciones capitalistas en el medio rural, condicionada por factores exógenos y endógenos. Bisang y Varela (2006) muestran que el factor externo refiere no solo a el crecimiento sostenido de los precios y la demanda de las materias primas agrícolas de las últimas dos décadas, sino que es necesario prestar atención a los procesos de fusión y concentración de las grandes corporaciones transnacionales agropecuarias, provenientes de sector farmacológico y químico a comienzos de la década del 70. J. Iñigo Carrera explica, desde la crítica de la economía política, las causales estructurales del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura caracterizado por los avances en materia de ingeniería genética, biología sintética y disciplinas afines, cuando señala:

“Ahora bien, el desarrollo general de la capacidad para controlar los condicionamientos mecánicos y químicos alcanza niveles en que chocan con sus propias posibilidades de renovarse revolucionariamente, y revolucionar así, una y otra vez, las condiciones de la producción de la plusvalía relativa. De modo que éste desarrollo no sólo crea por sí las condiciones materiales para ir más allá de sí mismo, sino que crea la necesidad capitalista de hacerlo. Llega entonces el momento en que el capital necesita poner en el eje general del desarrollo científico y tecnológico el control de los condicionamientos del tipo que

genéricamente escapa aún a su alcance. Entre ellos los condicionamientos biológicos. Entonces sí, bajo la forma concreta de tornarse esencial el desarrollo de la ingeniería genética, lo que hasta aquí era una traba específica al crecimiento de la composición orgánica y de la velocidad de rotación del capital agrario, entra en una fase de superación acelerada.” (2017: 64)

Bisang y Varlea (2006: 25-27) muestran como el nuevo paradigma productivo que rige actualmente en el territorio productivo agrícola nacional comienza a consolidarse allá por fines de la década del 1980, imponiendo un nuevo modelo basado en la manipulación genética inter e intra especies a partir del diseño industrial de cultivos genéticamente modificados. Este nuevo modelo productivo se caracteriza por un alto grado de artificialización de los ciclos bióticos, a partir de la posibilidad creciente de producir nuevas y variadas semillas, inclusive en ediciones *ad hoc* destinadas a contextos naturales específicos. Estas nuevas tendencias, que expresan un tipo inédito de desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, son monopolizadas por un núcleo muy reducido de empresas la mayor parte de ellas provenientes de actividades extra agrarias, como la química fina y los medicamentos. En los últimos años el sector se ha concentrado aún más a partir de una serie de fusiones y adquisiciones de éstos grandes jugadores globales corporativos.

Sztulwark (2012) señala que este proceso de homogenización de las prácticas agrícolas en Argentina decantó en un tipo particular de especialización y diferenciación por segmentos en la rama de producción agrícola, asentado sobre nuevas bases de conocimiento e inserto en un contexto global que permite entender el tipo de matriz primaria que se consolida en nuestro país. La liberación de los transgénicos representa un punto de inflexión para la agricultura nacional, y el nuevo paquete tecnológico de semillas, fertilizantes y herbicidas empezará a invadir el territorio productivo del país y en los países vecinos. Es destacado el rol que cumplen también en este proceso los procedimientos de informatización técnica en lo que refiere a las innovaciones en las fuerzas productivas, en un ciclo en el que se produce un claro crecimiento de la composición orgánica del capital, como bien observara Martínez Dougnac (2013).

Esta expansión de las relaciones capitalistas en extensión y profundidad, que impulsó el proceso de concentración de la tierra y los medios de producción en la agricultura, estandarizando y uniformizando además las condiciones técnicas específicas para el desarrollo de los cultivos exportables se combinó, además, con un nuevo modelo de organización de la producción en red entre los productores primarios, los nuevos contratistas y los proveedores de servicios. Sobre este tema tanto Sztulwark (2012) como Gras (2012) hacen interesantes contribuciones para entender las nuevas dinámicas de gestión de una producción cada vez más artificial y compatible con las dinámicas propias de los capitales especulativos.

Señalamos al iniciar el apartado que para entender los cambios estructurales de la matriz agropecuaria nacional hay que visualizar tanto los factores externos como los internos. Y dijimos que respecto de los primeros era necesario visualizar tanto las transformaciones que dieron origen a las grandes corporaciones transnacionales agropecuarias, como al crecimiento sostenido de la demanda de materias primas agrícolas así como de sus precios en el mercado internacional. En tal sentido el proceso de industrialización de Asia aparece como un factor explicativo destacado a la hora de analizar las variables que condicionaron el cambio de patrón productivo en la agricultura argentina. Es así que el crecimiento de la demanda de soja por parte del gigante asiático (China), en particular de las variedades modificadas genéticamente, creó un contexto favorable para el crecimiento exponencial de ese cultivo en nuestro país, y la primacía de la producción agrícola en detrimento de la frontera ganadera y los montes naturales.

Factores internos

Martínez Dougnac (2013) y Manildo (2013) sitúan el proceso de sojización del territorio argentino en un contexto de marcado auge de las políticas neoliberales, con la consecuente desregulación del Estado y liberalización de política económica, privatización de los activos públicos y flexibilización laboral. Ello es acompañado a mediados de la década de los '90 por la política de paridad cambiaria conocida como 1 a 1.

La desregulación del Estado puede ser descripta también como un proceso de “privatización” de las áreas administrativas de la gestión pública nacional a manos de las grandes corporaciones y del capital financiero. En el caso específico de la política agropecuaria la aprobación y liberación de los organismos genéticamente modificados constituyó un marcado proceso de acumulación originaria que impulsaría una reestructuración de la matriz agropecuaria inédita en el país. Se produce en el corto plazo un crecimiento significativo de la producción de granos, que casi duplicaría los indicadores del ciclo anterior (Sztulwark, 2012).

Se registra también en este contexto, y asociado a la implementación del paquete tecnológico (OGM + glifosato + siembra directa) controlado por las agrocorporaciones, un crecimiento de la composición orgánica del capital (Martinez Dougnac, 2013) y una expansión de la frontera agraria en detrimento de la ganadería y los reservorios forestales. Este vertiginoso cambio técnico permitiría el florecimiento de nuevas formas de gestión y comercialización de la producción, en la que aparecería destacada la figura del contratista (de tierras y/o insumos).

Como resultado de los cambios estructurales puede observarse un importante proceso de concentración económica en el sector agropecuario y una disminución de la cantidad de explotaciones (Sztulwark, 2012; Martinez Dougnac 2013; Manildo, 2013). Esto se verifica también en el crecimiento de la superficie promedio de las explotaciones agropecuarias y en el papel dominante de las de mayor escala. En el caso particular de la pampa húmeda autoras como Gras (2006) y Manildo (2013) han señalado que ello repercutió en el llamado estallido de la identidad chacarera y aburguesamiento de la producción familiar.

Finalmente, es importante destacar que en este período se produce un crecimiento de la participación de la mano de obra asalariada en la agricultura, particularmente de aquellos que trabajan para empresas contratistas. En términos de la organización del trabajo familiar disminuye la participación del trabajo familiar en las labores y crecer la contratación de mano de obra asalariada (Martinez Dougnac 2013 y Vilulla, 2015).

IDENTIDADES DISLOCADAS

Manildo realiza una investigación que tiene como mayor contribución el análisis de la demisión subjetiva del desplazamiento que sufrieron los productores chacareros con la consolidación del nuevo modelo productivo, explicitando la articulación de estos cambios identitarios con las transformaciones estructurales. Una de las cuestiones interesantes que muestra el trabajo de la autora es la caracterización de un nosotros que se disloca, se destruye y reconstruye bajo nuevas coordenadas.

En este sentido el trabajo abre una senda interesante para recorrer la temática de los anclajes y re anclajes identitarios de productores agrícolas de nuestro país. Su propuesta muestra una estructura metodológica que permite proyectar la lógica de análisis a regiones antes periféricas y marginales, y evaluar cómo se dieron las transiciones en esas regiones y cuál fue su impacto en términos de re anclajes identitarios. De esa manera el desafío que nos planteamos en este artículo es proyectar algunas hipótesis sobre la reconfiguración de las identidades entre los productores algodoneros de Chacho, teniendo en cuenta los cambios dialécticos entre la base material y la dimensión simbólica, a partir del proceso de “pampeanización” de la estructura agrícola. A falta de un registro cualitativo nos dedicaremos a evaluar e hipotetizar sobre posibles tránsitos heterogéneos, con fines de proyección metodológica.

En ese sentido lo que nos acerca al trabajo de Manildo es la constatación de la consolidación de un modelo agroproductivo novedoso, inédito, anclado en el paquete tecnológico controlado por las multinacionales de los agroinsumos, y que provocó en el territorio nacional una expansión en extensión y profundidad de las relaciones capitalistas, de la mano de la transgenia y los insumos asociados. En este sentido se ha producido una homogenización de formas de producción y, con ello, la emergencia y constitución de nuevas referencias identitarias, solo que en el caso de la provincia de Chaco los desplazados claramente representan a fracciones de clase diferente respecto al productor chacarero de la pampa húmeda que la investigadora estudia.

Lo que vamos a poner en juego como hipótesis, y tal como señala la autora, es el análisis de posibles trayectorias a partir de la relación entre herencia y experiencia, entre *habitus* y prácticas, en los productores agrícolas de la provincia de Chaco. En este sentido los desaprendizajes y las identidades fragmentadas son disímiles, de allí que los ajustes y desajustes deban ser estudiados en profundidad a partir de un trabajo de campo que permita arribar a conclusiones como las que la investigadora comparte.

En esta tarea resulta central evaluar la tesis de Manildo que el punto de partida de este desanclaje identitario de los productores está sostenido en que la tierra deja de ser la dimensión central de referencia identitaria, pasando a tomar la forma de un capital “indiferenciado”. El desajuste no es sólo simbólico o normativo, sino que implica la pérdida de eficacia de un conjunto de prácticas culturales agrícolas que permitían la reproducción de las unidades domésticas y productivas agrícolas. Saberes desplazados, relegados u olvidados en un nuevo escenario en el que la gestión empresarial y una lógica especulativa se imponen como patrones de gestión.

Finalmente es interesante también recuperar la idea de que este proceso reconstituye un nuevo nosotros entre los productores, y, en el caso nuestro, tratar de visualizar quiénes estarían en condiciones de configurar ese nuevo orden colectivo de la provincia del nordeste del país.

Desplazamientos y arribos

En la situación específica que nos interesa analizar, esto es, el impacto del proceso de generalización de las relaciones capitalistas sobre los productores agrícolas de Chaco y sus efectos sobre sus constituciones identitarias, es necesario remarcar la existencia de procesos homólogos pero también un conjunto importante de heteronomías.

Las homologías corresponden a la inclusión de la región productiva en la matriz agroexportadora primaria nacional. La otrora región periférica y dependiente se vio expuesta a un proceso de transformación radical de su matriz productiva, que fue caracterizado por diversos autores como pampeanización de la provincia de Chaco, o, más bien, de su perfil productivo primario. Con esto queremos señalar que como resultado del corrimiento de la frontera agropecuaria de un modelo productivo subordinado a las corporaciones transnacionales agropecuarias, y sus paquetes tecnológicos, Chaco por primera vez en su historia se integra de lleno al complejo agroexportador antes concentrado en la región pampeana. De la mano de la ingeniería genética se consigue algo inédito para la agricultura nacional: la eliminación parcial, pero cada vez más significativa, de los perfiles productivos diferenciales adecuados a las condiciones agroecológicas de cada una de las regiones que integran nuestro extenso territorio.

La diferencia más significativa del proceso de sojización de la estructura no va a estar ya en el tipo o perfil de los productores que monopolizarán la actividad agrícola, es decir, las condiciones económicas, técnicas y organizacionales del conglomerado de los productores primarios subordinados a la lógica productiva y comercial de los monocultivos, sino más bien en quienes van a ser los ganadores y perdedores en el proceso de transición, y, sobre todo, qué tipo de transición va a vivir la matriz agropecuaria chaqueña. A diferencia de la zona núcleo, donde vimos que el proceso de diferenciación social se dio entre los productores chacareros ya incorporados a la estructura agroexportadora, con importantes niveles de capitalización y productividad, dedicada en su mayoría a la producción de cereales, en la provincia de Chaco lo que se desestructura son relaciones sociales de producción sostenidas en las condiciones técnicas de la pequeña producción familiar poco capitalizada, mayoritariamente dedicada durante décadas a la producción de algodón, destinado sobre todo a abastecer la demanda interna de fibra del sector textil. Esto no es un dato de color, lo que queremos señalar es que en el Chaco la transición se impone fundamentalmente a través de la exportación de capitales provenientes de la zona núcleo, que van a desplazar y reemplazar a quienes históricamente tipificaron la estructura productiva primaria en la provincia. Y ello es importante porque en la explicación y descripción de los estallidos identitarios, hay que reconocer que lo que se reemplaza son otros soportes materiales, y que el proceso tiene marcadas diferencias al no incluir, al menos en una escala considerable, a los productores locales.

Vamos a presentar algunos indicadores al respecto, empezando por aquellos que permiten visualizar aquella matriz productiva que será reemplazada por los agronegocios. Entre el año 1935 y 1960 se produce el surgimiento y expansión de la estructura agropecuaria chaqueña que tendrá como centro a la producción de algodón. Así de 13.673 productores en 1935 que sembraban 290 mil ha de algodón se pasa a casi duplicar la cantidad de productores (26.853) y aumentar significativamente el área destinada al algodón, casi 400 mil ha en 1960 (Barri, 2013). En el primer caso las estadísticas señalan que la totalidad de los productores sembraban algodón, mientras que en el segundo caso el 80 % de los productores lo hacía. Esto muestra un tipo de estructura que se expande demográficamente y territorialmente, sin que se produzca, al menos para aquel ciclo, un proceso de concentración y centralización del capital. Ello se evidencia en la caída de la superficie promedio dedicada por productor a la siembra del oro blanco, así como también una incipiente diversificación productiva que no terminará de desplazar al algodón del centro de la producción.

Si avanzamos y vamos a los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 vemos que muestran para ese período una disminución de la cantidad de productores, que hemos analizado en otro momento (Barri, 2011) en un proceso de incipiente diferenciación en una estructura en la que no se ha producido una subsunción real y material del trabajo al capital, y en la que las sucesivas crisis agrícolas, sumadas a los vaivenes de la política pública que subsidiaba a la producción algodonera, expulsarán a un sector de los productores, mayoritariamente el que se concentraba entre las 20 y las 100 ha, sin que ello se refleje o habilite un proceso sostenido de concentración de la tierra y el capital que pueda describirse como un cambio cualitativo y cuantitativo de la

estructura. Ello se refleja en el número elevado de productores que seguían participando de la actividad primaria, 21.284, y en que la superficie promedio dedicada por los productores a la siembra de algodón apenas se había incrementado en 3 ha respecto a la de 1935, siendo de 24.6 y 21 para los mencionados períodos. Resulta oportuno y necesario mencionar que para el año 1988 la crisis de la producción aldonera, que expresa en parte la crisis de la producción familiar, había acentuado las estrategias diversificadas en la producción primaria, y aunque el algodón seguía siendo el cultivo mayoritario con el 42% del total sembrado, ya se había abandonado la tendencia monoprodutora. Pero, más allá de la compleja cantidad de demisiones y elementos a tener en cuenta para explicar la situación de los productores chaqueños a fines de la década de los 80', lo que nos interesa señalar es que lo que expresaba la estructura eran los efectos de la dificultosa inserción de la producción primaria local en la economía nacional, las dificultades técnicas que enfrentaban las fuerzas productivas para habilitar otro tipo de transición, y una agonía sostenida de un sector de productores con bajos niveles de capitalización, en un rango de fracciones clases agropecuarias poco diferenciado, esto es, con una presencia mayoritaria de productores familiares con escasa capitalización.

Es ésta matriz primaria con una presencia mayoritaria de productores familiares, campesinos y productores más o menos capitalizados, con una presencia significativa de formas de trabajo familiar y estacionales superexplotadas, la que va a ser desplazada y reemplazada desde mediados de la década de los 90', a partir de la consolidación y expansión de la producción de soja transgénica en nuestro país. Es decir, los soportes materiales de los anclajes identitarios, que Manildo estudia respecto a los productores chacareros de la región pampeana y su despliegue intergeneracional, no son los mismos en una región que se ve también sometida a la compulsión emparejadora del capital (Bartra, 2006) bajo la forma técnica del paquete del agronegocio. Ello implica que no solo las referencias materiales y simbólicas son diferentes, y debieran ser identificadas y reconstruidas para el caso chaqueño, sino que la dinámica misma de expansión territorial es distinta, siendo para el caso chaqueño no ya una transición y diferenciación entre productores capitalizados ya incorporados al patrón agroexportador, sino que se expresa marcadamente como un ciclo de expulsión, exportación de capitales de la zona núcleo, y reemplazo sin adaptación.

En este sentido hay que decir que los 16.898 productores presentes en Chaco en 2002 (CNA 2002) no sólo muestran una disminución significativa de los productores en la provincia respecto a 1988, sino que en su mayoría representan a nuevos productores llegados en su mayoría de las zonas agrícolas de las provincias de Santa Fe y Córdoba, impulsados por una revolución tecnológica importada, que habilita nuevas estrategias productivas empresariales y comerciales en la región. Y estas estrategias no son expresión de una diversificación impulsada por la crisis de la monoproducción aldonera, y de los productores familiares, sino que responden más bien a la lógica empresarial de apostar a los commodities en un contexto de altos precios de estos bienes agrícolas en el mercado internacional. Y aquí, el proceso es complejo e interesante por lo que permite expresar: una estrategia productiva y comercial de corto plazo, en la que los productores invierten en la siembra de soja o algodón (también transgénico) en función de las proyecciones inmediatas de los precios de mercado. Por ejemplo, en el año 2002 solo un 19% del área sembrada estaba destinada al algodón. En la campaña 2002-2003 la cantidad de hectáreas destinadas a la soja ascendería aún más en términos porcentuales y absolutos, ocupando 768 mil ha y el algodón apenas 80 mil. Sin embargo, para la campaña 2004-2005 el algodón recuperaría terreno de la mano del alza en el precio de los mercados de destino, pasando a cubrir 252.500 ha de la superficie implantada y haciendo retroceder a la soja a las 664 mil ha (Barri, 2011).

CONCLUSIONES

En los apartados anteriores nos hemos dedicado a constatar, a partir de los datos estadísticos, algunas de las hipótesis planteadas originalmente, y que expresan los objetivos de este artículo. Entre ellas el hecho de que la forma diferencial en la que se incorpora la región al modelo de los agronegocios nos permite poner a consideración una serie de elementos respecto al potencial analítico del concepto de *habitus desgarrados* en escenarios donde la tipología de productores directo resulta mucho más variada que aquellas regiones con mayoría de productores capitalizados y ya incorporados a la agricultura de exportación. Por lo pronto, lo primero que podemos señalar es que habría que iniciar un relevamiento estadístico que permita entender la cantidad efectiva de productores ya presentes en la agricultura chaqueña a mediados de 1990 que pudieron reconvertirse a la agricultura de commodities. La información estadística, no desagregada respecto a este ítem con suficiencia, permitiría hipotetizar que no fue un segmento estadísticamente importante. Aun así, no deja de ser interesante analizar, caracterizar y describir esta transición, teniendo la precaución de quienes lograron sostener la propiedad

de la tierra en aquel proceso de transición no representaban, desde el punto de vista de las condiciones de producción y los niveles de capitalización, a los productores chacareros que mencionamos respecto de la zona núcleo. Lo que sí resulta relevante mencionar a los fines planteados es que esta diversidad de actores pone en cuestión algunas de las hipótesis respecto al impacto subjetivo de las transformaciones macro-estructurales sobre los productores agrícolas. Esto lejos de ser una falencia de la propuesta de Manildo, pone en evidencia el carácter instrumental de las categorías y los modelos analíticos, y su necesaria correlación dialéctica con los fenómenos empíricos que busca describir e interpretar.

Respecto del último punto señalado en el párrafo anterior resulta también necesariamente invitada a problematizarse la idea de un “nosotros” (de las fracciones de clase de productores en transición) que se reconvierte, o mejor, se vuelve necesario analizar los límites empíricos de esos vínculos más o menos horizontales al tiempo que resulta sumamente estimulante plantear la posibilidad de reconstruir los mecanismos de resignificación del pasado a partir de la tradición selectiva de la que hablaba la autora al recuperar a Raymond Williams. Esta resignificación tiene un impacto directo no sólo a nivel simbólico respecto de la herencia “estamental” de los productores en la región, sino que es una manera de jerarquizar y reconstruir los vínculos que las condiciones objetivas en términos de desarrollo de las fuerzas productivas del agro se encargaron de disolver. Esta reconstitución de los lazos sociales tiene, como señala Manildo (2013) una dimensión espacial que expresa también las nuevas condiciones.

Finalmente, este intento de visualizar los límites y posibilidades de un análisis comparado por regiones, encuentra su mayor aliado en la posibilidad de problematizar la idea de que el elemento bisagra de las nuevas condiciones es la desaparición del soporte material que permitía constituir las identidades de los productores agrarios: nos referimos a la posesión de la tierra, y el tipo de interacción específica de los productores rurales y sus prácticas culturales como elemento centralizador en la constitución subjetiva de los productores familiares. Esto es, la hipótesis de Manildo es que los exitosos de la nueva era productiva en la agricultura son quienes se pudieron desapegar, anticipar, en una escisión objetivamente necesaria de la condición de productor como propietarios de un bien natural con el que interactuaban en el marco de la incertidumbre agroecológica problemática, pero al mismo tiempo tendencialmente interpretable por los hábitos de los productores familiares. El nuevo modelo de la agricultura empresarial desplaza esa centralidad de la posesión de la tierra y los aprendizajes culturales a ello asociados, en particular del tipo de posesión mediada por las labores de la fuerza de trabajo familiar y estacional, y hace aparecer a la tierra como un capital desnudo de referencias cualitativas diferenciales. Se transforma, según señala la autora (pero no sólo ella), en un capital en el sentido restringido que habilita la nueva coyuntura, en fuente de una lógica especulativa de inversión que prescinde de la participación activa, y con ello de los saberes aprendidos y heredados, de los propietarios de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Barri, J. (2011). *La cuestión campesina en Chaco: consideraciones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro chaqueño y su impacto sobre la producción campesina (1920-2010)*. Tesis doctoral. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

Barri, J. (2013). “Los campesinos chaqueños en la encrucijada”. En *Revista Estudios Rurales*. Volumen 1 N° 4. pp.15-39. ISSN: 2250-4001. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/issue/view/139/showToc>

Bisang, R. y Varela, L.(2006). “Cap. 1. Panorama internacional de la biotecnología en el sector agrario.” En: BISANG et al (Comp.) *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*. Prometeo Libros. Buenos Aires. pp. 25-62.

Giarraca, N. y Teubal, M. (Coord.) (2013). *Actividades extractivas en expansión: ¿reprimarización de la economía argentina? Buenos Aires, Antropofagia*.

Censo Nacional Agropecuario (2008). Ministerio de Agricultura de la Nación. Republica Argentina.

Gras, C. (2006). “Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: relatos de ‘ganadores’ y ‘perdedores’ en una comunidad rural de la región pampeana argentina”. En: *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Quito.

Gras, C. (2012). “Los empresarios de la soja: cambios y continuidades en la fisonomía y composición interna de las empresas agropecuarias”. En: *Revista Mundo Agrario*, Vol. 12 N° 24. La Plata.

Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, N. (1997). “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva: la situación del proletariado”. *PIMSA*. Documento de trabajo n° 5. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT5.pdf>

Manildo, L. (2013). *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*. Imago Mundi. Buenos Aires.

Martinez Dougnac, G.(2013). “De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización” De: MARTINEZ DOUGNAC, G. (Comp.) *De especie exótica a monocultivo*. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina. Imago Mundi. Buenos Aires. pp. 1-38.

Sztulwark, S. (2012). *Renta e innovación en las cadenas globales de producción: el caso de las semillas transgénicas en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Teubal, M. y Rodriguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Editorial La Colmena. Bueno Aires.

Vilulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas: historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienflores. Buenos Aires.

Submetido em: 01/2020

Aprovado em: 02/2020